



PERSONAJES

Los Andes
MENDOZA, DOMINGO 8 DE OCTUBRE DE 2006

Política

7A

A 150 años del nacimiento de Emilio Civit, el político trascendente

Un caudillo como pocos

Fue el dirigente más poderoso y trascendente de la política del siglo XIX y parte del XX. Sus obras modificaron la realidad, pero era elitista y rechazaba la participación popular. Fue ministro de Julio Argentino Roca y dos veces gobernador de Mendoza. Lo acusaron de corrupto, pero murió pobre.

Por Pablo Icardi

Si Emilio Civit tuviera que elegir una calle sería, sin dudas, Emilio Civit. Pretenciosa, cara, coqueta, euro-peizada y sobre todo, exclusiva. El hombre fue uno de los políticos más trascendentes y polémicos de la historia de Mendoza y hoy, a 150 años de su nacimiento, tranquilamente se puede decir que cumplió uno de sus objetivos: ser recordado por lo que hizo, pero también por lo que dijo que hizo. "Lo recuerdan por las obras que hizo y le adjudican muchas que no son suyas, pero él supo hacer que lo creyeran", asegura el investigador Ricardo Ponte.

En su carrera política pasó por todos los lados y dejó una impronta fuerte en la provincia y el país. Fue ministro de Hacienda, gobernador dos veces (1898 y 1907), legislador nacional y ministro "estrella" en la segunda presidencia de Julio Argentino Roca. Y así como tuvo adherentes, la oposición de sectores populares y de otros políticos era furiosa.

Fue el ideólogo y el hacedor del parque San Martín (se llamaba del Oeste). Solucionó la crisis sanitaria de la provincia.

sentante máximo de la oligarquía mendocina que manejó la provincia a fines del siglo XIX y principios del XX. Aunque era parte de una clase exclusiva que rechazaba cualquier figura popular, los historiadores aseguran que reunía las características de un caudillo. "Era el gran elector. Su figura puede no responder a la imagen habitual de un caudillo, pero lo era", cuenta Adolfo Cueto, especialista en historia de Mendoza.

El mismo Cueto lo define con precisión. "Era un hombre elitista en lo político, como toda la oligarquía. No aceptaba la posibilidad de que las clases bajas participaran en las decisiones, creía que no estaban preparadas. Pero era progresista en la gestión. Las obras que hacía tenían un fin social, mejoraban la calidad de vida de la población. Responde a la máxima 'gobernar para el pueblo, pero sin el pueblo'. Para Mendoza, Civit fue lo que Roca para



PRÓCER. Emilio Civit fue gobernador en 1898 y en 1907.

el país", asegura el historiador.

Los nombres en el poder se repetían y los cargos se repartían entre las familias de la clase acomodada. Había una fuerte impronta personalista (los llamados ismos), donde el "civitismo" se convirtió en el más importante. En ese contexto, con la Ley Sáenz Peña aún lejos, las elecciones eran una mera formalidad. "Sólo podían votar los elementos que respondían a la oligarquía... En tales condiciones, la oposición terminó por renunciar en absoluto a los comicios", asegura Lucio Funes, en el libro "Los Gobernadores de Mendoza".

Para terminar la escuela, Emilio Civit fue a vivir a Buenos Aires, algo común en la clase alta de la época, y cursó en el Colegio Nacional. Luego entró a la Facultad de Derecho de la UBA, pero no pudo finalizar la carrera. De igual manera, su traba-jo en la Capital, como sus viajes a Europa, le daría una formación que luego reflejaría en la gestión. En 1898 asumió como

Gobernador por primera vez. El cargo le duraría poco, pero por propia decisión. Roca lo designó ministro de Obras y se convirtió en su funcionario más fiel.

Todas las referencias cuentan lo mismo: Emilio Civit no era un hombre precioso, pero se ganó odios a montones. Oponerse al gobernador se pagaba en muchos casos con la cárcel. Su rivalidad más recordada hoy es la que tenía con Adolfo Calle, fundador de Los Andes. Un dato que rescata los historiadores es que Civit gastaba casi la mitad del presupuesto en la Policía y fuerzas de seguridad (que incluían civiles encargados de seguir a los opositores, como consta en el libro de Funes).

En esa época, los diarios funcionaban como un instrumento de difusión de las ideas de grupos políticos. Por eso eran, literalmente, opositores rabiosos u oficialistas obsecuentes. Cuando Civit asumió como Gobernador, por ejemplo, los diarios Los An-

des, El Comercio y El Constitucional aparecieron con sus columnas enlutadas en señal de duelo. A nivel nacional uno de sus más fuertes opositores fue Alfredo Palacios, quien presentó varias denuncias en su contra por el manejo de fondos públicos.

La figura de "Don Emilio" era tan fuerte que tapaba incluso a quienes estaban por encima de él. Hoy en Mendoza es común creer que el parque fue idea de Emilio Civit cuando era gobernador. En realidad el proyecto fue gestado cuando era ministro de Hacienda de Francisco Moyano. Esa época fue una de las más productivas para el caudillo de la oligarquía. Allí también fue cuando Civit contrató a Emilio Coni, uno de los médicos más importantes de la época, para que buscara una solución a los problemas sanitarios que vivía Mendoza.

El hombre hacía. No le importaban los costos. Pensaba en el futuro. Por eso quizá liquidó las cuentas públicas y debió solicitar créditos al extranjero a tasas altísimas.

"Fue un innovador, cambió a Mendoza a pesar de que era conservador. Modernizó a la ciudad. En contra tiene que fue un gobernante autoritario, ignoraba a las mayorías populares entre otras cosas", asegura Ponte.

A pesar de haber sido el más ilustre exponente de la oligarquía de la provincia, Civit murió pobre a los 64 años, en 1920. Antes, intentó ser de nuevo gobernador, pero no superó el test de las urnas. Sólo le dejó a su familia una pensión del Estado nacional. Su casa, que heredó de su padre, está aún en pie en la calle Montevideo de ciudad. Allí funciona la Junta de Estudios Históricos de Mendoza.

"El hombre hacía, no le importaban los costos. Pero liquidó las cuentas públicas y debió solicitar créditos al extranjero a tasas altísimas".